

# El concepto de diferenciación como propuesta de análisis en el pensamiento sociológico: Una aproximación desde G. Simmel y N. Luhmann

Eduardo Loredo Guzmán<sup>(1)</sup>  
Gerardo Vázquez Rodríguez<sup>(2)</sup>

---

**Resumen:** La diferenciación sistémica implica que cada uno de los subsistemas que forman un macrosistema tienen su propia lógica interna y se rigen por reglas y operaciones específicas. Cada sistema opera de manera autónoma, pero al mismo tiempo, se interrelaciona con los demás sistemas a través de una red de comunicación. Estas comunicaciones permiten la coordinación y la regulación entre los sistemas, lo que a su vez contribuye a mantener la estabilidad y la coherencia social. La aplicación de la diferenciación sistémica en la sociología contemporánea ha sido significativa. Este enfoque proporciona una herramienta analítica poderosa para comprender la complejidad y la dinámica de las sociedades modernas, superando visiones simplistas y reduccionistas. Desde lo anterior este documento pretende crear una reflexión teórica y epistemológica, desde dos autores, G. Simmel y N. Luhmann, acerca de algunos conceptos fundamentales que postulan lineamientos sobre la diferenciación sistémica.

**Palabras claves:** Diferenciación - Complejidad Sistémica - Sociología - G. Simmel, N. Luhmann

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 211]

---

<sup>(1)</sup> **Eduardo Loredo Guzmán.** Doctor en Filosofía de la Arquitectura y Asuntos Urbanos por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesor Investigador en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León. México. Investigador Nacional CONACYT Nivel I. <https://orcid.org/0000-0003-1555-7680> eloredog@uanl.edu.mx

<sup>(2)</sup> **Gerardo Vázquez Rodríguez.** Doctor en Arte por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor Investigador en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León. México. Investigador Nacional CONACYT Nivel II. <https://orcid.org/0000-0002-7076-8790> gerardo.vazquezrd@uanl.edu.mx, gerardo7vazquez@gmail.com

## A modo de introducción

La tradición del pensamiento sociológico es un cúmulo de fuentes donde se suministra, tanto de ideas y conceptos, como de orientaciones filosóficas. La brevedad en su haber histórico de esta ciencia no la exime de las grandes disertaciones que, entre otros objetivos, contempla un origen mítico con tintes de epopeya. Designar un cuadro puntual sobre la historiografía acerca de la sociología no es intención del presente documento. Los debates siguen en curso y, para fines prácticos de estos postulados, se recurrirá al denominado *canon* occidental de la sociología de inicios del siglo XX.

La sociología tiene un gran apego a las estructuras académicas, es decir, la teoría sociológica pasa por el rigor de las condiciones dictadas en los claustros universitarios y desde esos espacios se valida. Lo anterior, es una idea reflexiva para contextualizar la aparición de algunas escuelas del pensamiento sociológico que hasta nuestros días nos resultan las piedras angulares de esta ciencia.

El presente documento es de carácter reflexivo y analítico acerca de algunos conceptos cardinales que postulan lineamientos, tanto teóricos como epistemológicos, para el análisis sociológico. Situarse en las aportaciones de dos autores, G. Simmel y N. Luhmann, es también, inexorablemente, la evocación de distintos pensadores y teóricos que han contribuido a la formación de un bagaje conceptual del pensamiento sociológico.

Iniciar el razonamiento acerca de un concepto de modo aislado sería un equívoco al tiempo que se descontextualiza el escenario en que surge y las problemáticas que pretende atender. Por lo cual, examinar a Simmel a la distancia de un siglo en que publicó su obra, conlleva un ejercicio de asociación acerca de postulados dispersos y giros epistemológicos que recién las ciencias sociales han adoptado.

Si bien, los textos de Simmel resultan breves, pero, con aportes precisos que no se limitan a las coyunturas de su época, lo cual permite que actualmente se generen apasionados debates acerca de sus aportaciones, así mismo, nos muestra un estilo ensayístico único que sigue asombrando a nuevos estudiosos de la teoría social. Por otro lado, es posible argumentar que el *corpus* conceptual de Luhmann es basto y flexible, aunque sin duda las críticas más severas se dirigen al nivel de abstracción en que se presentan los postulados, en comparación a la tradición sociológica del empirismo y la comprobación práctica generalizada.

La sociología clásica surge en una situación de temor a las consecuencias reales de la emergente sociedad industrial, que para entonces, a finales del siglo XIX, ya no puede ser juzgada exclusivamente por sus principios ni por las intenciones de su construcción. Esta situación motiva menos a la abstracción de una teoría social, así lo interpreta Simmel, que al desarrollo de una conceptualización referida a la sociedad, en la cual pudiesen ubicarse las antinomias tratadas hasta entonces de manera controversial, como también pudiesen asumirse conceptos pre-sociológicos de sentido como racionalidad, legitimación y solidaridad, modificando su estructura teórica de tal modo que pudiesen mediar entre el individuo y la colectividad. (Luhmann, 2009, pág. 81)

No se trata de un mano a mano entre autores, es, si acaso, una breve ejemplificación acerca de un concepto fundamental para definir el rumbo en los aspectos epistemológicos y teleológicos de la sociología moderna. Encontrar a Simmel a lado de Luhmann tampoco es un arrebato que figure en una desproporción, pues, ante los abismales contrastes de sus orientaciones teóricas, es de reconocer el potencial analítico en el que convergen ambos autores, en este caso la *diferenciación* como categoría principal.

## Simmel como clásico renovado

La obra de G. Simmel no goza de tanta popularidad en comparación con sus contemporáneos, a pesar de la cercanía con E. Durkheim y M. Weber. En las últimas décadas, podría decirse que, Simmel más que haya sido redescubierto ha deslumbrado con un método y una propuesta estilística que ha superado el paso del tiempo y con nuevos bríos se sitúa entre los teóricos que siguen vigentes dentro del análisis de la sociedad global. Las postulaciones teórico-conceptuales de los clásicos referían no sólo a lineamientos analíticos, sino que fueron recibidos como corrientes de pensamiento que agrupaban a discípulos y formaban una tendencia en la recién inaugurada ciencia sociológica.

Así mismo, el caso de Simmel es contrario a la tendencia de otros precursores de la sociología. Simmel estaba fuera del radar doctrinal de la academia, sus contribuciones teóricas constatan su autenticidad y logra concebir a la sociología no como un espectro de conceptos y parámetros analíticos por el cual se clasifican los problemas sociales de forma aislada. Debido a esto, su escrito *Sobre la diferenciación social (1890)* es una declaración de principios que permitirá configurar los elementos fundamentales para formular cuestionamientos desde la perspectiva sociológica.

La sociología es una ciencia ecléctica en cuanto forman su material los productos de otras ciencias. Trata con los resultados de la investigación histórica, la antropología, la estadística y la psicología como con productos semiacabados. No se orienta de manera inmediata al material primigenio que otras ciencias trabajan, por el contrario, como ciencia, por así decirlo, elevada a la segunda potencia, produce nuevas síntesis a partir de los que para aquellas ya es una síntesis. (Simmel, 2017, pág. 27)

Entonces, para Simmel, la sociología es una observación de segundo orden de otras ciencias que analizan las realidades sociales. Sus aportaciones van desde la formulación de la definición de sociología, pero, que logró no formular decálogos o reglas del método, sino reflexiones certeras sobre el objeto de estudio de la nueva ciencia. Al parecer, algunos teóricos coetáneos como Weber (1986, pág. 83), discrepaban de él, pues, aludían que “para los propósitos específicos de Simmel, la analogía puede resultar tolerablemente útil; pero para el especialista (...) necesariamente tiene que ver desde su punto de vista el aspecto ‘analógico’ como algo ‘externo’”. Por lo que, para Simmel, la falta de metodología con enfoque de “especialista” lo distanciaba del pódium de los clásicos.

Con este repaso anecdótico se coteja la distancia entre las escuelas del pensamiento sociológico, sin que esto merezca un juicio o una valoración, pero, la base que apuntala la *diferenciación* como modelo de análisis del sistema social es un concepto surgido desde el umbral del debate epistemológico que sustenta la estructura argumentativa de la sociología moderna. Por lo cual, el traslape con una sociología de la diferenciación como la articula Luhmann con las aproximaciones de Simmel en su *sociología* nos favorece a no sólo ampliar la discusión semántica sino la implementación de un esquema analítico con mayores alcances propositivos.

Desde el punto de vista sociológico puro, desde el punto de vista de la forma, que hace abstracción de todo contenido especial, esto significa a que la ampliación del círculo al que está ligado el individuo produce una afirmación más fuerte de las individualidades, una mayor libertad y diferenciación de los individuos. (Simmel, 2015, pág. 110)

El uso del concepto *diferenciación* en la obra de Simmel no es un axioma, sino que parte de sus escritos más célebres responden a una metodología de la *diferenciación*. Por ejemplo, los apuntes sobre sus *digresiones* acerca de los grupos sociales, las relaciones y conductas colectivas, forman los principios de una *microsociología* que se funda en las pequeñas diferenciaciones entre los propios grupos sociales y sus interacciones con otros círculos. Por tanto, la diferenciación en Simmel parte desde un primer esquema acerca de la *teoría* y *praxis* (Simmel, 2017, pág. 25). Desde ese planteamiento se genera una definición acerca de la sociedad, pero, no como concepto totalizador, sino como un elemento puesto a discusión sobre los propios argumentos de una sociología de la *diferenciación*. Es decir, [siguiendo a Simmel (2017, pág. 39)] si se limita a comprender a la sociedad como “la mera suma de los individuos”, como observación de análisis ese concepto se desvanece debido a que los “individuos son la auténtica realidad, (...) de manera concreta sólo existen los sujetos individuales, sus estados y sus movimientos, mientras que el ser social que surge por medio de síntesis ideales y no puede ser captado en ninguna parte, no constituiría ningún objeto para un pensamiento que se oriente a la investigación de la realidad.” En resumen, el individuo es un ser de diferencias (Simmel, 2017, pág. 53), las oposiciones con otros grupos son diferencias evidentes, pero al interior de los grupos sociales de pueden emplear generalidades que les resulta un componente de unidad al dotar de sentido a la totalidad del grupo, pero, el individuo frente a esas magnitudes ofrece un espectro amplio que son el resultado del intercambio con otros grupos sociales.

El avance de la diferenciación entre los elementos prácticos de nuestra naturaleza aporta a ello en términos objetivos en la misma magnitud que lo hace, en términos subjetivos, la diferenciación entre sus facultades cognitivas. Cuanto más refinada sea la personalidad, cuanto más diferenciados y autónomos sean sus diversos impulsos, capacidades e intereses, tanto más podrá limitarse la falta, de hecho, a una parte de ella, sin ser imputable a su totalidad. (Simmel, 2017, pág. 79)

Para marcar un justo balance entorno a Simmel y su relevancia en la construcción de la sociología como ciencia, es razonable indicar que, a pesar de no contar con una declaratoria que lo vincule a la fenomenología o lo convierta en adepto a esta corriente, en sus aportes se pueden dilucidar algunos rasgos conceptuales. Tal es el caso de esta relación con los elementos del análisis fenomenológico como la esencia y la forma que a su vez encaran la problematización de la diferenciación. En su ensayo *Filosofía de la coquetería* (1909) se parte con el subtítulo de esencia (*wesen*) de la coquetería.

Así lo expondrá en *Filosofía de la coquetería* (1905) acerca de la mirada como un acto de comunicación entre dos extraños que se semblantean en la calle y ese acto continua con miradas por el rabillo del ojo casi de forma clandestina pero que forma parte del juego de la coquetería. (Simmel, 2014, pág. 9) Esos “guiños”- como explica Clifford Geertz (2005)- son los precisos cambios y ajustes de tonalidades en los procesos de las dinámicas grupales que ejemplifican la *diferenciación*.

Este primer esbozo de aplicación metodológica es sumamente enriquecedor para comprender los gestos y las dinámicas conforme a la práctica cotidiana. Enfatiza en el acto del movimiento, en las formas de ver; así también, en el movimiento del cuerpo, en específico de la cadera. Este simple gesto le habrá de valer para explicar las formas de la coquetería desde las prácticas diferenciadas. A decir de Simmel:

Aplicaré esta interpretación de la coquetería primero en algunos hechos de la experiencia. Es característica de la coquetería, en su forma más trivial, la mirada por el rabillo del ojo, con la cabeza medio vuelta. Hay en esta actitud un apartamiento mezclado al mismo tiempo con una como efímera entrega: la atención (...) Ese modo de mirar no puede persistir fisiológicamente más de unos segundos, de suerte que al empezar a ser, prepara ya, por así decirlo, algo inevitable, su cesación y muerte. Tiene el encanto de lo clandestino, de lo furtivo, de lo que no puede durar largo tiempo y en que por lo mismo el sí y el no se mezclan inseparables. La mirada plena, de frente, por muy íntima y anhelante que sea, no tiene nunca ese matiz específico de la coquetería.

A esta misma región de la coquetería pertenece el movimiento ondulatorio de las caderas, el andar contoneándose; no sólo porque ese movimiento acentúa por modo instintivo las partes más atractivas del cuerpo, desde el punto de vista sexual, conservando sin embargo la necesaria distancia y reserva, sino también porque esa manera de caminar nos presenta la imagen del ritmo alterado con que se suceden la oferta y la negativa. (Simmel, 2015, pág. 9)

En Simmel hay una suerte de explicación que mientras argumenta se decanta un método. Los sentidos serán recuperados como elementos para el análisis de un escenario urbano altamente diferenciado. Simmel se adentra en el estudio de la observación, del juego de las miradas, como actividad para diferenciar las relaciones cotidiana en las metrópolis. El contacto con el otro, inexorable en el orden urbano conduce a ciertos mecanismos de preservación como resultado de las tácticas dadas en las relaciones de la vida moderna. Sus descripciones fenomenológicas establecen el ritmo y el tiempo (*tempo*) en que se ejecuta la cotidianidad en los espacios de interacción.

La obra de Simmel difiere con las corrientes en boga de su época, se separa del tono académico, establece una autonomía frente a las pugnas y tendencias de generar una teoría totalizadora. Se insiste en el reconocimiento del paralelismo con cierta orientación fenomenológica, pero con una soltura y apropiación de suma autenticidad.

Resulta una experiencia frecuente que poderes de índole personal y general que interfieren en nuestra vida de alguna manera sean concebidos como perturbaciones e inadecuaciones; sin embargo, pierden este efecto en el momento en el que aumentan considerablemente la medida de su disponibilidad y pretensiones” (Simmel, 2012, pág. 21).

Es por este motivo que se busca incorporar a Simmel en este trabajo no precisamente por vincularlo, o acuñarle una escuela de pensamiento fenomenológico o sistémico, sino por su precisión convincente para abordar los fenómenos desde la diferenciación a través de las esencias y las formas. Tal es la intención de concentrar las interpretaciones de Simmel como parte nodal de estas reflexiones, en la medida que sus contribuciones resultan pertinentes al establecer un método innovador para el acercamiento al objeto de estudio.

Nuestra manera de interpretar los fenómenos de la vida nos hace sentir en cada punto de la existencia una pluralidad de fuerzas. Cada una de éstas se nos presenta como aspirando a ser limitada, rebosando de su manifestación real; pero al quebrar su finitud contra a las demás, queda convertirla en mera tendencia y anhelo. En toda actividad, aún la más fecunda y que más parezca agotar su potencia advertimos algo que no ha podido llegar a plena exteriorización. Como esto es debido a la mutua limitación que los elementos antagónicos se imponen, resulta que, precisamente en su dualismo descubrimos la unidad de su vida integral. Porque en esta tendencia de toda energía íntima a trascender la medida de su manifestación visible es donde adquiere la vida aquella característica riqueza de posibilidades nunca agotadas que contempla su realidad, siempre fragmentaria; sólo en virtud de ello nos permiten sus apariencias sospechar fuerzas más profundas, tensiones más contenidas, colisiones y paces de especie más dilatada que las patentes en el aspecto inmediato de la existencia. (Simmel, 2015, pág. 27)

Este conocimiento del medio caracteriza, como circunstancia de la diferenciación, la individualidad, la distancia social, el uso de los sentidos, la recatada implementación de la mirada, el contacto negado, la afable indiferencia como técnica y proceso de interacción. La tendencia de este pensamiento coloca la ostensible relación entre el individuo, el grupo social y la sociedad. Estos aportes no solamente aparecen con precisa vigencia, sino que serán el *leitmotiv* transcendental para la conformación de la sociología moderna.

## Luhmann y los sistemas sociales

Niklas Luhmann, sociólogo de origen alemán, es reconocido por sus valiosos aportes radicales a la sociología. Su enfoque se centra en describir la sociedad moderna como un sistema, distinguiéndola de los individuos y destacando la comunicación como su elemento central. Luhmann desarrolló la noción de subsistemas funcionales cerrados dentro de este sistema social, cada uno operando mediante códigos especializados y distintivos para cada ámbito, como lo político, económico, religioso, artístico y jurídico.

La teoría de Luhmann se fundamenta en una sólida base sociológica, pero se expande hacia diversos campos, como la comunicación, la sociedad global, la ecología, la semántica, la pedagogía y las ciencias políticas, entre otros. Su trabajo se nutre de diversas fuentes y objetos de estudio, como la complejidad, la cibernética, la biología y las matemáticas aplicadas, lo cual le permite generar contenidos dinámicos de naturaleza transdisciplinaria.

Al igual que otros autores de su época con enfoque sistémico, Luhmann critica de manera evidente el modelo funcionalista que prevalece en la ciencia, así como la teoría sociológica de Parsons, considerado el patriarca de los principales modelos sociológicos del siglo XX. Sobre las críticas al modelo funcionalista, Arriaga Álvarez (2003, p. 277) menciona lo siguiente: “La discusión que hace (Luhmann) del funcionalismo no sigue el camino que consistía en demostrar su inaplicabilidad como método de investigación de los problemas sociales. Su postura consiste en la afirmación de que el más grave problema del funcionalismo ha sido la falta de radicalidad con que se ha hecho uso del análisis funcional. No se trata de que el método funcional sea inadecuado, sino que no se le ha utilizado en su verdadera potencialidad. Para hacerlo, es necesario radicalizar el método funcional, entendiendo a la función en el sentido matemático del término: como esquema lógico regulador, que permite comparar entre sí como equivalentes funcionales sucesos que, desde otra perspectiva, serían absolutamente incomparables”.

Luhmann se autodefine como un teórico funcional-estructuralista, y postula que no existen estructuras preexistentes que deban ser determinadas por sus funciones requeridas, sino que considera que es la función la que precede a la estructura (Luhmann, 1996). A partir de esta postura centrada en la función, uno de los principales aportes teóricos del autor radica en cuestionarse sobre la función de la construcción de un sistema dado. Para Luhmann, esta función reside en la comprensión y reducción de la complejidad. Bajo esta premisa, la complejidad no se percibe como una dificultad para la creación de un sistema, sino como un factor determinante que posibilita su existencia. Por lo tanto, según Luhmann, un sistema surge a través de un proceso de reducción de la complejidad, donde el sistema es menos complejo que su entorno, y sus límites están definidos en términos de significado más que de fronteras físicas.

Para Luhmann, la distinción entre sistema y entorno implica, como paradigma de la teoría de sistemas, reemplazar la diferencia entre el todo y las partes por una teoría de la diferenciación de los sistemas: “La diferenciación de los sistemas es simplemente la repetición de la formación de sistemas dentro de los sistemas. Además, dentro de estos sistemas se pueden encontrar diferenciaciones adicionales de sistema/entorno. De este modo, el sistema global adquiere la función de ‘entorno interno’ para los sistemas parciales, aunque sea específico para cada uno de ellos. La diferencia entre sistema/entorno se duplica: el

sistema global se multiplica en una pluralidad de diferencias sistema/entorno. Cada diferencia entre sistema parcial/entorno interno se constituye como un sistema global, aunque con una perspectiva distinta. Por lo tanto, el sistema de diferenciación es un proceso de aumento de la complejidad con consecuencias significativas para cualquier unidad que aún se pueda observar en el sistema global” (Luhmann, 1998, p. 42).

La diferencia posee la propiedad de conferir unidad a lo diferente. Paradigmáticamente, las diferencias generan procesos operativos de adaptación que atenúan las desigualdades y tienden a la homogeneización. Esto se vuelve relevante, ya que permite descifrar la unidad del sistema en función del principio de construcción de la diferenciación.

La diferenciación dentro del sistema que conduce a la formación de subsistemas es uno de los conceptos principales explorados en el pensamiento de Luhmann. Para este autor alemán, el proceso de diferenciación funcional es el principal motivo para establecer la definición de las sociedades modernas en comparación con las sociedades que las precedieron.

La obra de Luhmann es extensa, profunda y su narrativa puede resultar compleja, sin embargo, establece parámetros paradigmáticos para la exploración y comprensión del sistema social y sus subsistemas subsiguientes. Su teoría revoluciona y actualiza los campos de la sociología, la complejidad y los enfoques sistémicos en el contexto del orden social contemporáneo.

## La diferenciación como fundamento sistémico

Situar a Simmel y Luhmann en una misma línea de pensamiento sociológico, sin duda, correspondería a un equívoco contundente. Son pocos los espacios de convergencia entre estos dos autores que nos resulta un acto ambicioso el definirlos y acoplarlos a un diálogo teórico casi inexistente. Pero, es también ese punto, un nodo de enlace entre ambos autores, pues, uno y otro remiten a un fundamento epistémico común que los vincula –de manera fortuita– a la corriente Kantiana de la filosofía del conocimiento.

Esta percepción de una totalidad que es un conjunto diferenciado de elementos [individuos] pretende “una configuración del *todo* diferente producida por una cierta síntesis espiritual, pero no por la observación de los individuos contemplados como singulares. (Simmel, 2018, pág. 26)” de esta forma se establece el lazo de una unidad indivisible en las dinámicas sociales que emplazan al individuo, dentro del análisis del sistema social, a la formación de un constructo abstracto dictaminado en agrupaciones que resguardan similitudes, pero en esencia, *diferenciaciones*. “En incontables ocasiones ni siquiera queremos saber cómo se comportan las cosas individuales en particular, sino que, a partir de ellas formamos una nueva unidad colectiva” (Simmel, 2018, pág. 26). Cada a su modo, con sus propias interpretaciones y aplicaciones teóricas, han empleado el marco de referencia de la existencia de la unidad y el fenómeno como factor de análisis para enfrentar el reto de explicar una categoría que comprenda los elementos a nivel micro y macro social.

Por lo tanto, vale recordar un poco los postulados en los que el abordaje teórico sobre el fenómeno ( $\varphi\alpha\iota\nu\acute{o}\mu\epsilon\nu\nu$ ) pertenece a una discusión filosófica en la que se desprenden



algunas interpelaciones acordes a los principios de ciertos pensadores. En la denominada Filosofía Clásica Alemana, escuela de pensamiento liderada por Kant, Schelling y Hegel, la categorización acerca del fenómeno es la base para plantear el problema del conocimiento y la relación con el sujeto como proceso de forma activa. El fenómeno lo configura el lazo sensorial acorde a los rasgos externos del objeto.

Las contribuciones de Kant señalan al noumeno (νοούμενον) como contrario al fenómeno, con esta diferenciación emplea un distingo entre la realidad objetiva aplicada a los objetos que se muestran independientes del mundo sensorial y sus condiciones epistémicas. Se establece la correspondencia con el mundo inteligible que “tienen lugar sólo en relación con los fenómenos para conectarlos en experiencias” (Kant, 2011, pág. 86). Con lo anterior, se emplea la concomitancia entre el mundo sensible y el mundo inteligible donde el mundo inteligible es “sólo un punto de vista que la razón se ve obligada a tener fuera de los fenómenos para pensarse a sí misma como práctica” (Kant, 1963, pág. 130). En este orden, se constituye la idea de fenómeno como algo que llega a la conciencia por afección de los sentidos.

En este mismo orden de ideas, menciona Luhmann que, será Kant el primero en dejar de lado el análisis desde géneros y especies, abandona las clasificaciones como forma de reconocer las diferencias y “pone de manifiesto que otra sociedad requiere otro modo de tratar las diferencias” (Luhmann, 2007, pág. 719). Por lo tanto, esta ruptura categórica con las dualidades es parte de la propuesta sistémica para comprender los sistemas sociales, donde la *diferenciación* es la aplicación que designa uno u otro de los elementos y que resulta en una operación efímera que se esfuma al tiempo que se realiza.

En el inicio de este apartado se establecen algunos vínculos que logran articular la discusión analítica conceptual de los autores tan disímiles como Simmel y Luhmann. Es en ese mismo sentido, se incurre en establecer argumentos a la presente reflexión metateórica con una aproximación a la construcción de la vasta arquitectura conceptual de la Teoría de Sistemas de Niklas Luhmann. Sin llamar a la exageración, pero, es quizá Luhmann, no sólo un autor difícil de seguir, sino que una vez que se asocian diversas nociones sistémicas y el ensamble genérico que dota una maquinaria conceptual cada vez más compleja que requiere un esfuerzo maratónico para seguirle el ritmo argumentativo.

En el caso de Luhmann, a pesar de ser discípulo de Talcott Parsons no se considera un continuador directo de su obra, pues él expande la Teoría de Sistemas incorporando elementos de la cibernética y de la biología. Un ejemplo de la noción de diferenciación del sistema social en Parsons es:

Primero, se trata de un sistema de roles diferenciados. Tienen que ser analizado los tipos en que se compone, cómo están distribuidos dentro del sistema social y cómo están integrados entre sí. Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de la estructura social en el sentido más estricto del término. Segundo, dada la estructura de los roles, tenemos que analizar, sin embargo, los procesos de distribución de elementos ‘muebles’ como, por ejemplo, estatus y roles. (Parsons, 1984, pág. 114)

En un leve repaso por los argumentos de Parsons se concede la razón a la crítica temprana de Luhmann a un diseño explicativo mecanicista y que en la selectividad aborda las problemáticas sociales sin la profundidad del proceso de la *diferenciación* sistémica. Esta primera línea de análisis se expone de forma concisa en el escrito diseñado por motivos del XVI Congreso de Sociología Alemana en Frankfurt en 1968, donde Niklas Luhmann que, previo a exponer su idea *grosso modo* de lo que será la Teoría de los Sistemas Sociales, recapitula sobre algunas nociones teóricas en el desarrollo de la teoría social del siglo XX.

Esto conduce a la siguiente tesis general: los sistemas sirven para la reducción de la complejidad, a través de la estabilización de una diferencia interna/externa. Todo aquello que ha sido dicho sobre los sistemas -diferencia en partes, jerarquización, conservación de los límites, diferenciación de estructuras y procesos, esquemas selectivos del medio ambiente, etcétera- se puede analizar de modo funcional como reducción de la complejidad.

La teoría sistémica se puede acercar así a cada problema trascendental de la contingencia social, lo que significa: caer en el punto de partida de una teoría de la sociedad. Para conseguir este resultado, la teoría sistémica debe transformar la definición de contingencia en complejidad. La contingencia social de la experiencia viviente del sentido (*sinnhaften Erleben*), no es otra cosa que un aspecto de cada inconmensurable complejidad del mundo coma que a través de las formaciones sistémicas debe reducirse. (Luhmann, 1986, pág. 106)

Existen otros aspectos que reflejan la cercanía en las reflexiones entre los autores, por un lado, Simmel escribió la *Digresión sobre el problema: ¿cómo es posible la sociedad?* (1908), este alegato se asemeja mucho a un texto breve de Luhmann que se titula *¿Cómo es posible el orden social?* (1980). En el texto del primero, se establecen las coincidencias sobre diferentes circunstancias que se emplean entre el concepto general diferenciación asimismo los casos de la individualidad no logran ser característicos para configurar la posibilidad de un entendimiento total ni del ser individual ni de la sociedad como conjunto. En el caso del teórico sobre sistemas sociales, la disertación emplea un orden sobre la comprensión de la sociología como un sistema y como una meta ciencia, es decir, “un sistema que contiene la teoría del sistema como parte de sí mismo; un sistema que reflexiona con la ayuda de una diferenciación interna, de un subsistema” (Luhmann, 2009, pág. 19).

## Conclusiones

El enfoque sistémico del principio de la diferenciación no es en el sentido estricto el juicio de la exclusión de los elementos, sino la comprensión del diagrama sistema-entorno para así configurar los enlaces operativos que se indican como *diferencia* y *complejidad*. “La diferenciación *no* es descomposición de un “todo” en “partes”, ni en el sentido de descomposición conceptual (*divisio*) ni en el sentido de división real (*partitio*)” (Luhmann, 2007, pág. 473)

Las características con las que se analiza la sociedad según ciertas tendencias teóricas inclinan la balanza a la localización de estructuras y limitan el espectro de las relaciones de producción social hacia elementos dicotómicos. La *diferenciación social* es un concepto empleado en la mayoría de los análisis teóricos como un reducto de la estratificación. La conceptualización marginal situada entre los estereotipos duales marca debates que no resultan positivos en el entendimiento de la descomposición de los elementos y factores que se suscitan en las relaciones sociales.

La diferenciación de un sistema funcional significa la existencia en el entorno de otros sistemas orientados por una función (independientemente de la naturaleza de los demás componentes del entorno), cual, dado que simplemente. Debemos suponer que todas las funciones necesarias para el sistema global de una u otra manera, se llevan a cabo. (Luhmann, 2005, pág. 227)

La diferenciación, como concepto dentro de la teoría sociológica, ha alcanzado un nivel de abstracción que deriva en la superación de vestigios arquetípicos, superando también los usos metafóricos, que se prestaban a múltiples interpretaciones sin lograr un análisis de la realidad social a profundidad y detalle. “La sociedad es aquel nivel de formación de sistema a partir del cual existen diferenciaciones funcionales. En términos más agudos: la sociedad es aquel sistema social que institucionaliza la última y más acabada forma de la diferenciación funcional” (Luhmann, 1986, pág. 109).

Este giro epistémico, facilita la distinción entre esquemas analíticos que fundamentan una orientación del desarrollo del planteamiento teórico sobre la *causalidad*, y evita resultados desde perspectivas con restricciones definidas desde afirmaciones con enfoques de la *casualidad* como respuesta interpretativa. “Los grados de diferenciación y por esta razón grados de complejidad son producidos y mediados por formas de diferenciación y estas formas de diferenciación difieren con respecto al modo en que establecen límites internos entre sus sistemas y entornos internos” (Luhmann, 1998, pág. 75).

En el enfoque de la diferenciación sistémica se apela a la postura de identificar las interacciones que codifican las funciones que enlazan diversos procesos de los sistemas funcionales y su relación entre ellos. Niklas Luhmann (1998) refieren a los procesos de segmentación, estratificación y diferenciación social para lograr analizar la evolución de las sociedades modernas. La *segmentación* confiere aspectos iguales, como tabula rasa, a los subsistemas, por esta razón, el análisis está determinado por aspectos de correlación, pero, que solo se enfatiza en su recurrencia sin despejar la incógnita de su origen y desarrollo. La *estratificación* ejecuta como proceso de exclusión a modo que compromete la identificación de los límites dentro de los acoplamientos sistémicos. La *diferenciación funcional* presenta una mayor flexibilidad en la reformulación de los subsistemas así como de las funciones específicas de las relaciones sistema/entorno.

La diferenciación funcional expone a los subsistemas a un entorno internamente complejo. Atenúan las creencias compartidas, reduciéndolas a `sentidos´ simbólicos altamente generalizados, o localizándolas en situaciones específicas de la vida diaria que cambian a medida que lo hacen los interlocutores.

[...]La diferenciación funcional lleva a una condición en la que la *génesis* de los problemas y su *solución* se separan. Los problemas no pueden ser ya resueltos por el sistema que los produce. Tienen que ser transferidos al sistema que está mejor preparado y especializado para resolverlos. (Luhmann, 1998, pág. 92-93)

En consecuencia, los sistemas se encuentran estructuralmente orientados hacia su entorno, y sin él, no podrían existir. Es precisamente por esto que tanto el sistema como el entorno mantienen una unidad constante. Por lo tanto, no se trata de un contacto ocasional ni de una mera adaptación; los sistemas se constituyen y se mantienen formalmente mediante la creación y conservación de la diferencia con su entorno. Sin la diferencia formativa del sistema, no habría autorreferencia, ya que la propia diferencia actúa como premisa para la función de todas las operaciones autorreferenciales. De esta manera, la conservación de los límites es la conservación del sistema. La diferencia posee la propiedad de conferir unidad a lo diferente. Paradigmáticamente, las diferencias generan procesos operativos de adaptación que mitigan las desigualdades y tienden hacia la homogeneización. Esto adquiere relevancia en la medida en que podemos descifrar la unidad del sistema en función del principio de construcción de la diferenciación.

## Referencias

- Arriaga Álvarez, Emilio (2003). La Teoría de Niklas Luhmann. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 10(32), [fecha de Consulta 21 de abril de 2023]. Disponible en: <https://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=105/10503211>
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa.
- Kant, I. (1963) *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Editorial Espasa-Calpe.
- Kant, I. (2011) *Crítica de la razón práctica*. Fondo de Cultura Económica-UAM-UNAM.
- Luhmann, N. (1986). La Teoría Moderna del Sistema como forma de Análisis Social Complejo. *Sociológica*. Vol. 1. Núm. 1. 103-115.
- Luhmann, N. (1991). *Sistemas sociales. Lineamientos para una Teoría General*. Alianza Editorial- Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (1992). *Sociología del riesgo*. Universidad Iberoamericana
- Luhmann, N. (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*. Universidad Iberoamericana
- Luhmann, N. (1998). *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*. España: Trotta.
- Luhmann, N. (2005). *El arte de la sociedad*. Editorial Herder- Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Editorial Herder.
- Luhmann, N. (2020). *Comunicación ecológica ¿Puede la sociedad moderna responder a los peligros ecológicos?* Universidad Iberoamericana.
- Simmel, G. (2012). *La religión*. Editorial Gedisa.
- Simmel, G. (2014). *Filosofía de la coquetería y otros ensayos*. Ediciones Coyoacán.

Simmel, G. (2015). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica.

Simmel, G. (2017). *Sobre la diferenciación social*. Editorial Gedisa.

Simmel, G. (2018). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Editorial Gedisa.

---

**Abstract:** Systemic differentiation implies that each of the subsystems that make up a macrosystem have their own internal logic and are governed by specific rules and operations. Each system operates autonomously, but at the same time, it is interrelated with the other systems through a communication network. These communications allow coordination and regulation between systems, which in turn helps maintain stability and social coherence. The application of systemic differentiation in contemporary sociology has been significant. This approach provides a powerful analytical tool to understand the complexity and dynamics of modern societies, overcoming simplistic and reductionist visions. From the above, this document aims to create a theoretical and epistemological reflection, from two authors, G. Simmel and N. Luhmann, about some fundamental concepts that postulate guidelines on systemic differentiation.

**Keywords:** Differentiation - Systemic Complexity - Sociology - G. Simmel - N. Luhmann

**Resumo:** A diferenciação sistêmica implica que cada um dos subsistemas que compõem um macrosistema tem sua própria lógica interna e são regidos por regras e operações específicas. Cada sistema opera de forma autônoma, mas, ao mesmo tempo, está inter-relacionado com os demais sistemas por meio de uma rede de comunicação. Essas comunicações permitem a coordenação e regulação entre os sistemas, o que, por sua vez, ajuda a manter a estabilidade e a coerência social. A aplicação da diferenciação sistêmica na sociologia contemporânea tem sido significativa. Esta abordagem fornece uma poderosa ferramenta analítica para entender a complexidade e a dinâmica das sociedades modernas, superando visões simplistas e reducionistas. A partir do exposto, este documento visa criar uma reflexão teórica e epistemológica, a partir de dois autores, G. Simmel e N. Luhmann, sobre alguns conceitos fundamentais que postulam diretrizes sobre diferenciação sistêmica.

**Palavras-chave:** Diferenciação - Complexidade Sistêmica - Sociologia - G. Simmel, N. Luhmann

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

---